

"EL YOGA"



Secta para la clase alta

Lorenzo Luévano Salas

La palabra Yoga significa "Unión" o "Religión". Este fue creado en el siglo III a. C., por Pantanjali como parte de un sistema filosófico y metafísico del Hinduísmo, dirigido a lograr una *concentración mental* mediante el dominio del cuerpo. El Yoga, según dicen, es el mejor medio de autocontrol y meditación; no obstante, y como sucede con muchas sectas, este movimiento ha servido para engañar y obtener ganancias monetarias de quienes lo practican.

SIDDHA YOGA.

En la India existen cientos de maestros de Yoga. Uno de ellos, Muktananda Paramahansa, llegó a New York en 1976 y fundó una escuela de Yoga, llamada: "Siddha Yoga". Este individuo había sido discípulo de Bhagawan Nityananda, quien era Guru de Ganeshpuri, no hablaba, no se vestía, tenía fama de santo y vivía de la caridad pública.

Cuando llegaron a los Estados Unidos, compraron tres viejos hoteles en una de las zonas más hermosas y caras del Estado de New York. Compraron un total de 550 acres con campos de golf incluidos y que ahora valen 17 millones de dólares.

En ese precioso lugar, Siddha Yoga ha levantado un lujoso "ashram" (Local para retiros espirituales), con una muy variada presentación de las diferentes imágenes idolátricas del Hindú.

Con el tiempo, poco a poco Siddha Yoga ha ido creciendo y convirtiéndose en una floreciente empresa. Ya cuentan con lujosos "ashrams" en Boston, Dallas, Oakland, Sidney y Melbourne (Australia), Inglaterra, Bombay y México (D.F., Cancún, Cd. Juárez, Guadalajara, Cuernavaca, Monterrey, Hermosillo, Morelia, Cordova y Querétaro) Este movimiento está considerado como una de las sectas más ricas del mundo.

PROBLEMAS DEL SIDDHA YOGA.

Como algunos saben, el objetivo principal de la práctica del Yoga es llegar a controlar la mente y alcanzar un grado de "iluminación" que posibilite al practicante de acceder a grados de toma de conciencia que lo "conectan" con el dios que todos llevamos dentro. Esa *iluminación*, llamada *sháktipat*, generalmente al toque de algún maestro iluminado, un swami que ha dejado atrás todas las tentaciones de la carne y del mundo de la ilusión, o *maya*. El *sháktipat* es gratis en la India, si se logra encontrar a un buen gurú swami.

A los genios de Siddha Yoga se les ocurrió *cobrar por dar sháktipat*. Así, crearon unas sesiones de tres días, llamados *los intensivos*, en los cuales, "en cualquier momento" se puede recibir el *sháktipat*. Cada *intensivo* tienen un costo de 1000 a 1500. Se hace en algún hotel lujoso al que

asisten damas de nuestra mejor sociedad, esposas de funcionarios, señoras sexualmente frustradas o solteras en busca de una pareja "espiritual", pero todas con dinero. Van también algunos hombres, pues en ese ambiente es fácil conseguir pareja.

El negocio, sin embargo, va más allá. La comida que se prepara y sirve en los *intensivos* y en todo tipo de reuniones, es elaborada por "voluntarias" que no cobran ni un centavo, pues (como dicen los siddhas) ese trabajo sirve también para la iluminación espiritual. Las comidas y bebidas (no alcohólicas) son caras, aunque de muy buena calidad. Tampoco hay meseros, ni empleados a sueldo; todos y todas trabajan voluntariamente para apurar su crecimiento. Para participar en las sesiones de meditación o en los *intensivos*, el devoto tiene que contar con los libros que contienen los cantos y rezos de los ritos a seguir. Para variar, también son carísimos y sólo se venden en la librería del *ashram*, que atienden, gratis, otras devotas. En Siddha Yoga todo se cobra y todo está patentado, y así, evitar que otras sectas ofrezcan gratis el camino a la perfección.

Lo extraño de todo esto, es que no se ha sabido de alguien que se haya iluminado, a pesar de comprar todos los libros, practicar toda clase de ritos y de asistir infinidad de veces a los *intensivos*.

Otra forma de hacerse de buen dinero en Siddha Yoga, es por la venta de toda clase de "auxiliares" para la práctica del yoga. La secta elabora su incienso especial, lujosos portaincienso, imágenes y figuras de todos los dioses y diosas del hinduismo, así como de los *avatares*, *swamis* y *gurús* de la secta, y no se diga fotos, posters, tarjetas, con las fotos a todo color y al estilo Hollywood, de Gurumayi, Muktananda, Nintayanda y demás gurús del "linaje de los siddhas".

Edita también una lujosísima revista bimensual, así como libros con las "enseñanzas" de los gurús, incluida la Gurumayi, que toda su vida fue secretaria de Muktananda. Venden también todo tipo de amuletos de lujo en forma de medallas, collares, colgijes y prendedores. No olvidemos los cassettes y CD`s con la música y los mántrams, o videos conteniendo presentaciones y sermones de los Gurús, o con filmaciones del Baghavad

Gita y cosas por el estilo. Todo eso se vende en los ashrams y centros de meditación a precios elevadísimos.

Se critica y con razón, que la secta es elitista. Pues tiene que serlo, porque se necesita mucho dinero para ser Siddha Yoga, y mucho más dinero para que los jerarcas de la secta se den la gran vida cuando viajan al extranjero. Definitivamente, podemos decir que Siddha Yoga es una secta de altura, una secta para las clases altas, con ashrams donde nunca se van a rozar con el populacho.

En 1985, sin embargo, se empezaron a propagar los rumores de que Nityananda tenía relaciones sexuales con varias jóvenes devotas y que iba a renunciar, o que ya se había arrepentido y su hermana lo había perdonado... Pero en octubre de ese mismo año se anunció oficialmente su retiro al "ashram" de Australia donde permanecía en silencio para purgar sus faltas... No obstante el joven habló y en la India denunció que había sido secuestrado y golpeado por los amables guardaespaldas de su hermana y su amigo Afif, y luego obligado por la fuerza a renunciar.

Pero lo más terrible de la denuncia del New Yorker, se centró en el "golpe de estado" que la actual Gurumayi y su equipo gerencial le había dado a su hermano Nityananda, designados ambos por Mukatanda como sus sucesores al frente del floreciente negocio.

En 1982, antes de morir de cirrosis hepática, el Baba Muktananda hizo su testamento: El liderazgo de la secta sería compartido por los dos hermanos *Chidulasananda* y *Nityananda*. A ambos les dejó un millón de dólares en la cuenta de Siddha Yoga en Suiza.

¿QUIÉN FUE RALMENTE MUKTANANDA?

Muktananda presumía de haber despertado su Kundalini, de acuerdo con Patanjali Maharishi, que escribió la tesis, el despertar de la Kunalini, no pude ser percibido por ojos humanos, sino sólo por los ojos de la mente. Sin embargo, Muktananda afirmó que él había logrado con su despertar, todo lo siguiente:

- Conocimiento espontáneo.

- Capacidad de despegarse de toda acción.
- Oír los sonidos internos.
- Percibir luces, olores y sabores divinos.
- Percibir a dioses, diosas, santos, ríos y montañas sagradas, aún de mundos distantes.
- Recitar espontáneamente mántrams en sánscrito y otras lenguas, rugir como león y hacer varios sonidos.
- Componer bajo inspiración exquisitas poesías.
- Comer cosas descompuestas y sudar puro elixir.
- No padecer ninguna enfermedad física o mental.
- Que podía vivir únicamente de *prana*, con lo que el cuerpo se rejuvenece por completo.
- Que gracias a su despertar podía viajar a mundos interiores, a la luna, al mundo de los espíritus, al cielo y al infierno y al mundo de los Siddhas.
- Que si uno quisiera viajar por otros medios a la luna, se llevaría mucho tiempo, pero con su despertar se llega en segundos.

No obstante, todo esto quedó demostrado ser pura fantasía, se sabe que cuando tenía que viajar de un lado a otro, de un país a otro, utilizaba aviones y otros medios de transporte. Que su gurú Swami Nityananda, murió de cirrosis hepática, y que el mismo Muktananda sufrió de muchas enfermedades que curó a su tiempo el Dr. Ramakant K. Keni. Y que pese a su poderosa clarividencia, Muktananda no pudo prever la lucha por el poder entre hermano y hermana. Lo que la gente como Muktananda dice ver con los ojos de la mente, son sólo alucinaciones creadas por el auto-hipnotismo del pranayama y la meditación.

MEDITAMOS EN LA REALIDAD.

En noviembre de 1994, la periodista del New Yorker, Liz Harris, llevó a cabo una investigación sobre Siddha Yoga, con ayuda de periodistas hindús. Descubrió que el dinero para la fundación del lujoso "Ashram"

provino de un rico libanés acusado de presunto narcotraficante, George Afif, que aparece como socio de la Fundación Siddha Yoga y presunto "amigo" de la actual Gurumayi, la sucesora de Muktananda a su muerte en 1982.

La denuncia del New Yorker fue seguida de otras denuncias de antiguos swamis de la secta, en las que acusaban a Muktananda de haber abusado sexualmente de varias jóvenes devotas, de haber convertido a Siddha Yoga en un negocio, de tolerar que Afif hubiera convertido en un harem a su disposición las instalaciones de South Falsburg, donde violó a varias jovencitas menores de edad. Afif fue sometido a juicio en California por robo y violación, fue sentenciado a 6 meses de cárcel y tras años bajo libertad condicional.

En el proceso de mutuas acusaciones, los devotos se enteraron escandalizados de toda clase de "trapos sucios", de escándalos, de corrupción, de las enormes ganancias de la secta, de que la Chidvilasananda se acostaba con el libanés, de que el hermano era un obseso sexual, de que el Muktananda era igual y que el muy venerado Baghawan Nityananda era alcohólico y que había muerto en olor de licor. Miles de devotos y swamis dejaron la secta (que sigue sin inmutarse haciendo negocio), mientras que el joven hermano fundó su propia secta (Shanti Mandir) junto a Siddha Yoga.

CONCLUSIÓN.

Le invitamos a que no se dejen engañar y explotar por este movimiento sectario. Si usted es creyente en Dios, y si tiene a Cristo como el Hijo de Dios, sencillamente no puede ser cristiano y participar en toda esta farsa llena de idolatría y actos reprobables delante de Dios. Recuerde que el único que puede darle paz espiritual es el Señor Jesucristo. Él dijo: "*..Mi paz os dejo, mi paz os doy..*" Y nada de lo que él ofrece tiene un costo, es gratis, es un regalo que él le ha dado, y sobre todo, el perdón de sus pecados y la vida eterna.

Lorenzo Luévano Salas

Enero, 2007.